

*Miser les gens qui
leur plaire aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

EL MASCARERO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFIA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, 26 de Octubre 1884

Núm 22

SUSCRICION: *En la Capital*— Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior*— Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

AGUSTIN DE VEDIA—Es una de las personalidades más simpáticas de nuestro país, pues reúne á su clarísimo talento y vasta ilustración, un corazón de verdadero ciudadano; siempre justo pero lleno de templanza aún en medio de las efervescencias de nuestra vida política, en cuyas lides tomó parte activa redactando *La Democracia* durante distintas épocas y muchísimos otros diarios y periódicos, tanto aquí, como en la vecina República hermana.

Tratándose de contemporáneos, que han luchado con ahínco por el triunfo de la agrupación política á que pertenecen, destacándose en el cuadro de nuestra agitada vida democrática, no solo tendríamos que escoger si pretendieramos escribir un juicio crítico, sino que también nos apartaríamos del Programa formulado á nuestra aparición. Tiene el señor Vedia muchísimos méritos para con su país, sin que tengamos necesidad de considerarlo como hombre público, lo que precisamente nos está vedado.

Vedia es á más de un distinguido publicista, un excelente traductor. Si no ha escrito obras de largo aliento, imposibles en quien ha tenido que distribuir sus fuerzas en las luchas de la prensa diaria y las atenciones del hogar, todo cuanto ha producido lleva el sello de la erudición y es tratado con altísimo criterio. Sus folletos de distinta índole: *La Deportación á la Habana*, *Los privilegios del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, *El Derecho de llevar y traer armas*, *La Neutralidad*, etc. etc., y lo más importante de todo ello á nuestro juicio, la colaboración en el *Album de la República Oriental*, que recibió primer premio en la Exposición Continental del 82, acreditan con ventaja lo aseverado por nosotros.

Entre sus traducciones, figuran en primera línea *La Vida de Jesús*, por Renan; *Salambó*, por Gustave Flaubert; *Historia de la Tierra*, por Brothier; *El Mezzo Matto*, novela; *El Manuscrito de una Madre* y *Memorias Inéditas*, ámbas por Lamartine. Algunas de estas obras, así como las Poesías de Adolfo Berro, con un prólogo de Vedia, fueron editadas por el venerable anciano señor Vaillant, cuya memoria dejó tan hondo vacío en nuestro país, donde era tan querido y respetado por sus méritos y virtudes.

Tales son algunos de los principales rasgos, trazados con la precipitación que exige la prensa periódica, del ciudadano siempre digno en todas las manifestaciones de su vida pública y privada; de Agustín de Vedia, cuyo retrato publicamos complacidos en la primer página de nuestro periódico.



MATILDE ELENA WILI—Inteligente joven que ha empezado con éxito su carrera literaria, colaborando primero en varios periódicos y publicando después su obra *Entretimientos Literarios*, en que abundan los toques acentuados de una fantasía vigorosa, muchísimas veces lúgubre, como si hubiera buscado inspiración en las obras terroríficas de Edgar Poe ó en las no menos fantásticas *Mil y una noches* de Alejandro Dumas. Es una asidua colaboradora de EL INDISCRETO y elemento utilísimo para un Semanario como el nuestro, favorecido por las simpatías del bello sexo, que sabemos valorar en altísimo precio. Al publicar el retrato de esa señorita, rendimosle un justo homenaje, anhelando á la vez que le sirva de estímulo para seguir adelante en la marcha literaria emprendida.

EL ATENEO DEL URUGUAY

Este importantísimo Centro, que tanto tiempo ha dormido á la sombra de su bien adquirida reputación, se preocupa actualmente de desplegar la actividad de sus fuerzas intelectuales y la prueba más palpable de ello es la serie de conferencias que se vienen celebrando durante este periodo y que tienen el mérito de producir la emulación en los cerebros bien preparados.

El Miércoles se dió lectura de una conferencia del doctor Meira, titulada: *La Dosimetría y el Vitalismo Hipocrático*. Era un bellissimo trabajo, considerado bajo el punto de vista de su forma literaria, pues nosotros no podemos permitirnos la audacia de emitir juicios sobre puntos de ciencia que han producido la controversia entre los sabios.

Hubo discusión después de terminar el doctor Meira la lectura de su conferencia. Fué refutado por nuestro distinguido amigo el joven médico alópata Elías Regules, á quien contestó el doctor Cebrian, médico dosímetra de convicciones arraigadas, que habla con gran facilidad y sabe poner de relieve sus conocimientos especiales en la materia de que tan decidido campeón se muestra.

Es de esperar que las conferencias que se continúan dando sobre esos nunca bastantes debatidos puntos, tendrán aún mayor animación que la del Miércoles, pues lo que no pasó de un *guerrilleo* esa noche, traerá como lógico resultado la discusión bien preparada, que llevará como siempre una selecta concurrencia al local del Ateneo.

Felicitemos á este Centro por su actividad y que prosigan esas conferencias de interés general, verdaderos torneos de la inteligencia, donde se esgrimen las nobles armas de la ciencia.

POESÍA INÉDITA

El tantas veces justamente laureado poeta don Aurelio Berro, cuyo retrato daremos muy en breve, ha tenido la deferencia de favorecernos con una poesía inédita, que tiene el mérito de ser de quien es, debido á lo cual está recomendada por sí misma.

Vá á continuación:

¡MUERTA!

(Conato de traducción de una inspiración musical de GOTTSHALK, á una muerta amada, intentado al escuchar la admirable interpretación de aquel trozo, por la señorita Diana García Wick.)

No hay duda, nó; la luz de su mirada
¡Tan dulce al irradiar sobre la mía!
Ya se apagó; su frente inanimada
Está, cual cera, amarillenta y fría.

No late ya, bajo mi ardiente mano,
Su yerto corazón; y mi ansia loca,
Con el último beso, busca en vano
Beber el áura en su entreabierto boca.

Ay! no despierta: es el tremendo sueño
De aquella noche eternamente oscura,
Y no el sopor benéfico y risueño
Dó el nombre del amado se murmura.

¡Cuántas veces, mi bien, al contemplarte
Adormida, en las horas del estío,
Me llegaba yo á tí para escucharte
Entre sonrisas murmurando el mío!

¿Y no he de oírte más? ¿Y polvo infame
Cubrirá para siempre tus despojos?
¿Ya no vendrás, cuando mi voz te llame,
Alma de mi alma, lumbre de mis ojos?

Muerta, Gran Dios! ¡Y el sol está brillando,
Y un viento tibio entre las flores vaga!
Para mi corazón todo está helando
Y toda luz en mi razón se apaga....

Cercaban láuros mi lozana frente;
Pura lucía mi feliz estrella:
Gloria, fortuna, juventud riente,
¿Qué valeis para mí faltando Ella?

Muerta.... la triste, la terrible idea
Siempre en mi mente vivirá despierta.
Do quier yo vaya con su sombra sea,
Y écos me sigan repitiendo: Muerta!

.....
.....
Cuando baja el crepúsculo, anunciando
La silenciosa noche, la campana
Del alta torre, á la oración llamando,
Vibra en el alma de la grey mundana.

Vibre así mi dolor, sin vano alarde,
En mi vida ya inútil y precaria,
Cual perenne campana de la tarde
Fijando el corazón en la plegaria.

Solos, su sombra y yo, cruzando el mundo
Me abrazaré con la desdicha mía,
Nutriendo el alma de pesar profundo,
Y haciendo, de mi pena, mi alegría.

Y cuando torne de amargura lleno
El lento paso á la mansión desierta,
Un tesoro de llanto habrá en mi seno
Para regar la tumba de la muerta!

AURELIO BERRO.

CARTA DE ZULEMA

Esta distinguida amiga y asidua colaboradora, que tanto realce ha dado con sus trabajos á nuestro periódico, nos ha dirigido la siguiente:

Señor don Ricardo Sanchez.

Estimado amigo:

Mucho le agradezco á usted y al señor Godel el número de ejemplares de mi retrato, que han tenido la galantería de enviarme, lo mismo que al notable artista señor Michon, por su esmerado trabajo.

Esperando tenga la bondad de disculparme por la demora en contestar á usted, tengo el gusto de saludarlo con distinción.

ZULEMA.

Montevideo, Octubre 20 de 1884.

EL DOCTOR DON JOSÉ M. SAMPER

Este ilustrado señor, es tan distinguido literato como cumplido caballero. En carta dirigida al señor Toro Martínez, por cuyo intermedio le enviamos algunos ejemplares del grupo aparecido en EL INDISCRETO, dice entre otras cosas, refiriéndose á nosotros, lo que agradecemos con toda el alma y transcribimos á continuación:

“Acepto como un delicado y precioso regalo del digno é ilustrado señor don Ricardo Sanchez, los diez ejemplares del cuadro de tres retratos (el mío con el de los amigos Palacio y de Alencar) que publicó EL INDISCRETO. Excelentes están; los distribuiré como recuerdos muy estimados, conservando algunos y ruego á usted me haga el favor de

manifestar al señor Sanchez mi agradecimiento muy cordial, así por el honor que me ha dispensado con su periódico y por el obsequio, como por la cartita de aquel caballero que usted me ha remitido."

JOSÉ M. SAMPER.

CECILIA

LA SEÑORA ANITA SOLER DE MANW

—Si quiere usted recobrar la salud, es necesario que salga al campo por algunos meses—me había dicho el doctor esa mañana, al hacerme su visita diaria.

—Es indispensable, doctor?

—Sí, porque el aire del campo volverá el color á sus pálidas mejillas y dará vida á sus pulmones. Se lo mando como médico, se lo aconsejo como amigo.

Prometí al doctor obedecerle y dos días despues me ponía en viaje para L***, pueblito donde residía una tía mía.

Mi inesperada llegada causó mucha alegría á la buena señora que hacía ocho años que no me veía.

—Aquí no tenemos espectáculos públicos, me dijo mi tía, pero pasamos una vida alegre. Por la noche, se reunen varias amigas de íntima confianza y tratamos de hacer las veladas lo más amenas que podemos, para no echar de menos nuestras antiguas reuniones. Hay un poco de música, un poco de lectura y un poco de charla.

—Magnífico! exclamé.

—Al principio estrañarás, como es natural, el bullicio de la gran ciudad....

—Que he de estrañar, tía, si estoy encantada con el programa que me ha hecho de sus reuniones.

—Aduloncilla!.... A nadie he avisado tu llegada porque quiero sorprenderles, ni á Cecilia....

—Y quién es Cecilia?

—Curiosa! Cecilia es una jóven huérfana, á quien profeso un sincero afecto por la bondad de su carácter y por lo infortunada que ha sido y es. Ya la verás, pero.... por estarme en conversacion, he olvidado que se aproxima la hora en que empiezan á venir mis amigas y voy á ver si han encendido las luces. Te dejo un momento en tu casa.

Mi tía me abrazó y salió.

Un rato despues, la sala estaba llena de visitas.

Eran los contertulios de todas las noches.

Presentada que fui, mi tía me dijo:

—Solo falta Cecilia que no debe tardar, pues es infaltable.

¶

Nada más agradable que aquella modesta sociedad, donde la etiqueta no tenía tarjeta de invitacion.

Mi tía hacía los honores de dueña de casa, con aquella amabilidad que distingue á las personas que están acostumbradas á la buena sociedad.

Para todos tenía una palabra afectuosa y una atencion.

Su conversacion, salpicada de chistes oportunos, encantaba á sus amigas.

—Hoy no viene Cecilia, dijo una señora gruesa que estaba sentada á mi lado, y es lástima, porque no tendremos música.

—Me estraña su tardanza, contestó mi tía, mirando el reloj que marcaba las ocho menos cuarto.

—Estará enferma, me atreví á decir.

—Me hubiera mandado avisar, pues no le agrada hacerse aguardar....

—Mire usted, en nombrando al ruin de Roma luego asoma, dijo mi vecina señalando á una jóven que penetraba en aquel momento en la sala.

Mi tía corrió á su encuentro y la besó cariñosamente en ámbas mejillas.

—Te he querido esperar con una agradable sorpresa, la dijo.

—Sí?....

—Te presento á mi sobrina Laura Castelli, luego, volviéndose hácia mí:

—Mi mejor amiga Cecilia Doufrei.

Me incliné.

Nos sentamos.

La conversacion se hizo general.

—Por esta noche, lectura á un lado, dijo mi tía; y aprontemos los oídos para escuchar música. Vamos señorita, continuó dirijiéndose á Cecilia, el piano la espera á usted.

Cecilia se levantó y se sentó en el taburete.

—Qué tocó? preguntó con sencillez.

—Lo que gustes, contestó mi tía.

La jóven pensó un momento y despues de un rápido preludeo, ejecutó esa sublime partitura de Gustave Nessler que lleva por nombre *Ogarita*.

Yo estaba absorta, como en un éxtasis.

Jamás había oído tocar el piano, con tanto sentimiento y ternura.

Cada nota que arrancaba al teclado, parecía un suspiro del alma.

Nadie se atrevía á respirar.

Cuando Cecilia terminó, todas las manos aplaudieron frenéticamente.

Mi tía se levantó y la abrazó. Yo no pude ménos que estrecharle la mano.

—Me has hecho llorar, hija mía, la dijo mi tía, qué música tan divina y tan melancólica.

—Es una pianista de primer orden; decía conmovida mi vecina, lástima que esta perla vejete en este villorrio. ¿No le parece á usted?

—Es verdad, señora, es una gran profesora, que sabe interpretar hábilmente, lo que ha compuesto un génio musical.

—Y qué? no tocas más? la dijo mi tía, viendo que se ponía de pié.

—No me siento bien, me duele mucho la cabeza; discúlpeme usted, por esta vez.

—En efecto, estás pálida como un cadáver, has hecho mal en venir, no estando bien de salud.

—Voy á retirarme, ántes que sea más tarde.

—Ni pensarlo; te quedas con nosotras.

—Pero....

—Si, quédese usted; la dije, tomando su mano que ardía.

—No tengas cuidado, que los niños no llorarán, profirió mi tía riendo, les mandaré avisar que se acuesten y....

—Siendo así, me quedo.

¶

A las diez, todos los contertulios se retiraron.

Cuando nos encontramos solas, mi tía me dijo:

—Quiero que tú y Cecilia sean amigas.

—No deseo otra cosa, contesté.

—Y yo lo mismo, exclamó Cecilia, desde este momento puede usted contar con una amiga que le será leal y sincera.

Por toda respuesta me arrojé en sus brazos.

Al día siguiente, nos tratábamos con tal confianza, que se hubiera dicho, que éramos antiguas compañeras de la infancia.

Yo, que no creía en la amistad, ni en los tiernos afectos del alma, porque tantas veces había sido traicionada y burlada, encontré en aquella niña un ser distinto á los demás.

Alma noble y generosa; corazón poético y sensible, para amar lo bello en sus más puras manifestaciones; idealista sin ser romántica, Cecilia era, en una palabra, una criatura adorable, que subyugaba y robaba la voluntad.

No era posible escapar á la aureola de simpatía que la rodeaba.

Un día que nos encontrábamos solas, la dije:

—Tú debes de haber sufrido mucho, apesar de tu corta edad. Cuéntame, pues, tu historia.

—Y por qué nó? me contestó. He encontrado en tí, una amiga verdadera; ¿á quién mejor revelarle mis penas?

Buenos Aires, Octubre 15 de 1884.

MATILDE ELENA WILL.

(Continuará).

NOTA HONROSA

El señor Godel, editor del Album de la República Oriental del Uruguay, que llevó un primer premio en la Exposicion Continental de 1882, acaba de recibir de Francia una honrosísima nota que publicamos con placer, tratándose de elogios naturalmente estensivos á varios ilustrados compatriotas, que prestaron su valioso concurso intelectual para la publicacion de la obra.

La nota es la siguiente:

Mission et Consulat Général de la République Française á Montevideo.

Montevideo, le 10 Octobre 1884.

Monsieur:

Conformément aux instructions de Mr. le Président du Conseil, Ministre des Affaires Etrangères, j'ai l'honneur de vous accuser réception de 15 exemplaires de l'Album de la République Orientale que vous avez offert, par l'entremise de Mr. le Marquis de Ripert-Monclar, au Département des Affaires Etrangères, á ceux de la Marine et du Commerce et á diverses Chambres de Commerce ou Sociétés de Géographie.

Je suis chargé, Monsieur, de vous transmettre les remerciements des destinataires qui ont apprécié tout particulièrement les felicitations de Mr. le Ministre des Affaires Etrangère qui porte le plus vif intérêt au développement de l'industrie française á l'étranger.

Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération distinguée.

Le Gerant de la Mission et Consulat Général

G. B. d'Anglade.

Monsieur Godel—Éditeur á Montevideo.

EL CIELO DE UN TRISTE

Composicion dedicada á mi distinguida amiga Zulema

Era una noche de cielo iluminada por la Luna; una de esas noches, que en los departamentos del Norte, nos ofrecen el aire tibio y embalsamado, y en las cuales la Naturaleza parece sollozar en las notas de la brisa que pasa acariciándonos.

Envueltos en las sombras de esas noches, no vivimos en la Tierra: nuestro espíritu gira en torno de su ideal, en la órbita del sentimiento, como el satélite humilde alrededor del planeta.

Yo viajaba por la campaña, en compañía de un amigo que hoy no distingo de un hermano. Es uno de esos paisanos en quienes el génio, luchando con la rusticidad, se revela en los más mínimos detalles; uno de esos hombres en los que el lenguaje, es el grito de un alma superior, que no encuentra forma para expresar lo que siente; y la actitud noble y simpática tiene toda la grandeza del cielo americano.

Se puede decir de él, que es el génio encerrado en una cárcel de hierro, y que no pudiendo libertarse, se muestra en los relámpagos de las miradas y en la explosion de sus elevados sentimientos. Tal es Eudoro.

Yo marchaba silencioso, y mi amigo dejaba vagar sus miradas por el cielo y tarareaba *un triste*. Ah! un triste sabeis lo que es un triste? Es una de esas canciones en que

el gaucho ha derramado toda la ternura de sus sentimientos; es un gemido continuo, lleno de melancolía, que el paisano sabe hacer llegar al corazón del que le oye; es el poema de sus desdichas, traducido en las notas del más puro sentimentalismo.

Yo caminaba extasiado en aquella música divina y solo despertaba de mi arrobamiento para secar mis mejillas humedecidas por amargas lágrimas. Los recuerdos del pasado agolpándose en mi memoria, habían sombreado mi espíritu.

Todavía el llanto apagaba mis miradas, cuando pregunté á Eudoro, que no me atendía:

—¿Por qué miras al cielo siempre que cantas *ese triste*?

—Ah! me respondió, es demasiado amarga la contestación!

—Y por qué? podré tener la felicidad de ser el confidente de tus secretos?

—Sí, lo serás, porque somos hermanos de alma y porque para tí no quiero tener nada oculto; pero ya hemos trotado mucho y podríamos descansar sin interrumpir nuestra conversación.

En ese momento llegábamos á la orilla de un arroyo, que se deslizaba entre frondosos árboles, produciendo un murmullo sentido, semejante á una queja. En aquella soledad, de noche, á la orilla de un arroyo con árboles y á la luz de la Luna, sentía el corazón oprimido por algo grande y triste á la vez. Yo no sé, pero aunque lo infinito palpitaba en mí, mis labios se cerraban y no hallaban molde para vaciar mis ideas.

¡Cómo lo elevado y sublime anonada nuestra misera materia!

Salí de mi recogimiento cuando Eudoro deteniendo el caballo y desmontándose me dijo:

—Aquí, querido hermano, aquí á la orilla de este arroyo, conocerás la historia de mis penas y lloraremos juntos para estrechar más y más, esta amistad que nunca ha de morir.

Yo lo imité, y después de sacar los cojinillos, nos sentamos sobre ellos en el pasto, á la sombra de un sauce cuyas ramas llegaban hasta el suelo. De allí podíamos apreciar mejor el efecto de la luz sobre el espléndido paisaje.

Después de un instante de silencio, Eudoro habló así:

—Ya es tiempo, hermano, de que conteste á tu pregunta, ahora sabrás por qué *miro al cielo cuando canto*. Oye mi historia:

«Nací en aquel rancho que tanto quiero y que tú tanto conoces.

«Vivi en los primeros años, como el pajarito que solo se inquieta cuando sus padres demoran con el alimento que han ido á buscar. Después me hice mozo, y las necesidades me llevaron lejos de la casa de mis padres. Allí, la realidad del mundo, me mostró las miserias de la vida y por primera vez lloré con amargura.

«Yo pensaba que la vida era un jardín eterno, donde crecían lindas y olorosas flores. ¡Qué engaño! La experiencia me mostró solo flores que al tocarlas se deshojaban y quedaban convertidas en punzantes espinas. Entonces ví, que las flores de la vida son como las *brillazones* de la pampa, que muestran al viajero sediento, magníficos ríos que corren produciendo inmensas oleadas, allí donde no hay más que un terreno seco y árido.

«En medio de mis amarguras, deseaba volver á disfrutar de las caricias de mi madre; pero las guerras que asolaban nuestra patria, me obligaron á emigrar á Entre-Ríos, donde entré en una Estancia como peon. Allí, en aquella vida de fatigas, sin amigos, sin ningún ser querido, la tristeza me rodeaba constantemente y me consolaba con el recuerdo ó tocando la guitarra y cantando por las noches. ¡Cómo se desea un amigo en esos momentos! ¡Se siente una necesidad tal de expansión, que solo el que ha vivido lejos de lo que ama, puede alcanzar á comprender! Si llega hasta nosotros una persona que haya estado en nuestro suelo, aunque sea la más desconocida, qué feliz la consideramos por haber respirado aquel aire y vivido bajo aquel cielo; su voz nos parece dulce y armoniosa, y deseamos el mayor silencio para no perder ni una palabra de la conversación; la interrogamos sobre las cosas más

«minimas, y cuando se aleja de nosotros quedamos otra vez con el alma sombría! En esos instantes, una voz cariñosa, una palabra dulce salida de los labios de cualquiera, nos llega al fondo del alma y nos arranca un grito de gratitud!

«En esa situación me hallaba muy expuesto á ser víctima de un sentimiento ardiente. Yo ya lo notaba y no tardó mucho en manifestarse.

«Había en la casa una niña de ojos negros y cabellos como la noche, que me arrastraba como la corriente arrastra las hojas. Yo sentía *un no sé qué*, que me hacía olvidar los pesares cuando la veía. Su recuerdo me acompañaba á todas partes; y de noche, cuando me daba vueltas sobre el *recado*, ella era mi único pensamiento: me dormía acariciando su imagen y me despertaba buscando la luz de sus miradas, para bañarme en ellas. Pero, qué hacer?

«Ahogar en silencio, con mis *tristes* y mis *recuerdos*, esa voz que me gritaba desde lo más íntimo.

«Yo era un pobre peon y ella... ella era una niña rica y bien educada.

«¡Qué horrible amargura!

«Y sin embargo, había algo que me daba esperanzas; muchas veces, mientras yo cantaba, ella me miraba largo tiempo y después se iba con el pañuelo en los ojos.

«Pasaron así los días y una noche, que nos hallábamos solos y que yo cantaba *un triste*, dominado por hondo sufrimiento, ella me preguntó con una voz que parecía bajar del cielo:

—«Eudoro, por qué está tan triste; podría yo darle algún consuelo; le merezco confianza para que me diga sus penas?»

—«Ah! señorita, le respondí, usted es un ángel y yo no quiero hacerla sufrir con mis *negros recuerdos*.

—«Sería para mí una felicidad, Eudoro, poder compartir con usted mis momentos de alegría y de tristeza.

«Entonces, sentí mi alma inundada por la onda del sentimiento, que desbordándose, se precipitó en torrentes de ferviente amor.

—«Lía, le dije, esto es para mí demasiada dicha y no puedo ocultar ni un momento más el fuego que me consume: yo necesitaba hablar con usted hace tiempo; pero hay tanta distancia entre nosotros! que nunca me he atrevido á hacerlo; y hoy que oigo de sus labios estas palabras, dulces como el recuerdo de mi madre, permítame que le confie este secreto de mi vida íntima; desde que la ví, siento en mi corazón un estremecimiento inexplicable; yo, que nunca he bajado los ojos ante ningún hombre, me siento débil en su presencia y dirijo mis miradas al suelo; y cuando estoy lejos de su lado, su recuerdo me acompaña como el ángel de mi guarda; yo, que lloro siempre por mi familia y mi patria, las olvido hoy por usted; un lazo desconocido une su imagen á mi espíritu; en fin, usted es el ideal de mi vida de desdichas y yo la amo con delirio.—Lía, usted me ama?»

—«Eudoro, yo... no puedo negarle, yo... pienso siempre... en usted, y mi alma... es suya.

«Mientras yo hablaba me había aproximado á ella, y cuando oí sus palabras, tenía entre mis manos las suyas blancas como un lirio de los campos.

«Entonces exclamé:

—«Oh! instante feliz! Oh! Dios mío! bendito seas, bendita sea la vida, benditas sus desventuras que me dan este premio! Yo le juro, Lía, de rodillas ante Dios, que nunca, nunca se borrará su imagen de este corazón que es suyo.

«Desde aquel momento, mi amor fué inmenso y nada hubo capaz de contenerlo. Lía, por su parte, correspondió á mi afecto con ese sentimiento que solo existe en las almas grandes.

«En el ardor de nuestras expansiones, olvidamos el severo *usted*, por el tierno y cariñoso *tú*. Aún lo recuerdo con dulzura, ella me decía á cada instante: Eudoro, háblame siempre así, házme oír ese *tú*, que pronunciado por tus labios; parece el canto de los pajaritos al clarear el día.

«Así se deslizó un tiempo nuestra vida. Yo, pobre gaucho, desheredado de la fortuna, pasaba las noches

«cantando mi felicidad y mirando el cielo sereno y trasparente.

«Una noche estaba yo sentado bajo la *ramada*, tocando un *estilo* y pensando con tristeza en mi familia y mi patria; Lía, vino por detrás y pasando su brazo por mi cuello, me dijo, mirándome en los ojos hasta lo más hondo del alma:

«Me quieres?»

—«Con delirio, vida mía!

—«Toca, entonces y canta, *aquel triste* de la primera noche de mi felicidad; y mira, mira con esas tus miradas, la estrella de nuestro amor; júrame que siempre que pienses en mí, mirarás al cielo!

—«Te lo juro, por nuestro amor!

«Después de aquella noche, una sombra oscurece mi alma.

«La luz que sucedió á aquellas tinieblas, iluminó el horizonte con resplandores siniestros; una nube atravesaba el cielo Entreriano, nube precursora de una gran tempestad: era la Revolución oscureciendo el sol de la Paz.

«Yo me ví arrastrado por el ejército revolucionario y separado de ella sin haberle podido dar mi *último adiós*.

«Léjos de todo lo que amaba, luchando por una causa injusta, tomé una resolución extrema: una noche, en que una tempestad llenaba de terror al ejército, yo *pensé en ella* y me lancé al acaso en medio de las tinieblas. Una fuerza bendita me guiaba á través de las sombras, porque sin saber *cómo*, me hallé á la orilla de un río, que la luz del día me hizo reconocer. Era el Uruguay, que besa la tierra querida en que nací!

«Atravesé su corriente con el ardor del deseo y respiré el aire de mi patria y volví á mi santo hogar...

«Después... ah! después fué horrible.

«Distante de su lado, yo vivía de su recuerdo y buscaba la soledad para conversar con él.

«Una tarde, de esas tardes serenas de mi patria, caminaba por el campo sin dirección y pensaba en *ella*. De pronto, siento que mi caballo quiere disparar y se *tiende*, con peligro de mi persona. Al mismo tiempo una idea sombría dominó mi espíritu; sentí toda la amargura de una decepción; pero después... su recuerdo tan puro, tan dulce! borró la impresión del primer momento...

«Pasaron los días largos y tristes, pero la esperanza los iluminaba con sus rayos.

«Un día... oh! dolor!... supe que ella ya no vivía

«Los recuerdos, los sinsabores de la ausencia; mi silencio obligado que tenía visos de ingratitud y olvido, las contrariedades, fueron apagando aquella luz que me iluminaba en la vida.

«¡Fué tan inmenso mi dolor, que yo no sé como resistí á ese golpe!

«Estaba loco. Yo corría á los campos é interrogaba á las brisas; montaba en mi caballo y lanzándome á la carrera, preguntaba á las llanuras, á los ríos y á las colinas por mi amor; dirigía mi vista al cielo y con las manos cerradas, amenazaba al sol, á la luna y á las estrellas; en las noches de tempestad, buscaba en las sombras, en las tinieblas y en el relámpago su imagen querida; subía á los cerros, corría á los valles, sumergía mi caballo en las aguas; llegaba al monte y perseguía la sombra de los árboles movidos por el viento; oía el canto de las aves y me parecía su voz; volaba tras ellas y rendido y cansado lloraba como un niño.

«Nada me respondía: el silencio de la muerte, reinaba en todas partes.

«Qué infinito dolor! ¡Qué horrible decepción!

«Pero ya basta hermano; estos recuerdos matan cuando uno toca la realidad.

«En estas noches sublimes, yo sueño con ella y me parece oír su voz y sentirme bañado en la luz de sus miradas.

«Por eso, cuando canto *un triste*, miro mi estrella como aquella primera noche de mi amor y aquella última de mi felicidad.

«Sabes ahora, por qué canto *tristes*; por qué miro al cielo, y por qué sueño?»



Cuando Eudoro concluyó, yo estaba ahogado por el llanto; una amargura infinita se había apoderado de mi corazón.

—Gracias, Eudoro, le dije, tu historia es una lección sublime para los corazones jóvenes. Esa constancia y esa resignación divinizan el alma; desde hoy te admiro y siempre recordaré tu ejemplo.

—Mi amigo, respondió; quiera el cielo nunca tengas que imitarme.

Al levantarnos, movimos las ramas del sauce y un pajarito despertando de su sueño, empezó á cantar.

—Es *ella* que me viene á agradecer mi ferviente amor, dijo Eudoro.

Yo sonrei con las lágrimas en los ojos.

Montamos á caballo y seguimos nuestro viaje. Después de un instante de silencio, mi amigo me habló así, suspirando:

—Estudia, hermano, y serás más feliz que yo, que no puedo hacer otra cosa *que sentir*.

—Es cierto, contesté, pero creo que tú tienes algo que no se adquiere con el estudio y es el *génio*.

—Quizá, pero yo vivo de recuerdos.

Y al decir esto, miró al cielo y entonó *un triste*; eran momentos en que no vivía en la tierra; su espíritu vagaba errante por el espacio, como buscando algo en el vacío.

Llegamos al término de nuestro viaje, y después de unos días, nos separamos con un abrazo.

Me dijo al despedirnos:

—No te olvides de tu pobre amigo, sé feliz y ojalá nunca tengas que cantar *tristes* mirando al cielo.

BENIGNO T. PAIVA.

MISCELANEA

El domingo pasado, á primera hora, recibimos de las señoritas Josefina Elzárdia y la de Posada,—la solución de la charada que publicamos en *El Indiscreto*.

Aunque al publicar dicha ingeniosa charada, cuya solución es:—Tros, prometimos dar únicamente el premio á la primer persona que la enviase;—teniendo en cuenta que se trataba de señoritas, no hicimos distinciones de mejor derecho, y enviamos acto continuo los premios, que fueron discernidos en esta forma:

A la señorita Josefina Elzárdia, dos grabados impresos en rica cartulina y una edicion de lujo de *La caída de un ángel*, obra del inspirado poeta Lamartine.

A la señorita de Posada, dos retratos de la misma galería y una magnífica edicion de las poesías de Campoamor.

Para terminar estas líneas, haremos notar que en adelante, cuando publiquemos charadas en que se ofrezcan premios, no los discerniremos mas que á las personas que envíen soluciones por escrito y con firma al pié, pues las anónimas no serán consideradas.

Recomendamos á nuestros lectores la novelita *Cecilia*, escrita espresamente para *El Indiscreto* por nuestra inteligente colaboradora Matilde Elena Wili, cuyo retrato engalana hoy la 5.^a página del periódico.

El lunes recibimos otra solución de la charada que premiamos. Fué enviada por la señorita de Muñoz, y aunque ya habíamos discernido premios extralimitándonos de nuestra promesa, no tuvimos inconveniente en tener otra deferencia mas, enviando á esa señorita los retratos de su agrado, que eran los de Monseñor Vera.

En adelante seremos inexorables como la ley. Nuestro Administrador tendrá personería para discernir los premios que ofrezcamos, *únicamente* á la *primer persona* que dé con la solución de las charadas ó juegos de ingenio propuestos.

Debido á exceso de material, no podemos dar la continuación del *Arte de Peluquería*, interesante historia de los peinados desde las épocas mas remotas hasta la presente, que venimos publicando desde que apareció nuestro periódico.

Llamamos la atención sobre la preciosa jota titulada *Viva España*, con que nos ha favorecido el distinguido Profesor señor Camps y que acompañamos como regalo á los suscritores de *El Indiscreto*.

Nos permitimos también hacer notar lo esmerado de la impresión litográfica en la carátula, lo que demuestra el interés que nos tomamos para complacer á nuestros favorecedores.

Hemos recibido del señor don Aristides Béduchard un bonito Almanaque de pared, cromo-litografiado, obsequio con que ha favorecido á sus clientes y á la prensa de la Capital.

Agradecemos la fineza de dicho señor.

KAMIL

CUENTO PARA «EL INDISCRETO»

POR

BAD-EL-NACARET

A ZULEMA

—Sublime! mañana me traerás un ramillete en que hará saber á Kamil que yo la adoro, que ha herido mi alma, que ardo en deseo de darle mi nombre y que puede contar conmigo.

Al día siguiente Alkendi volvió con su ramillete y Jorge se dirigió inmediatamente al harem con el cielo en el alma.

II

Algunos días después se encontraba Jorge en el Kiosco que debía á la munificencia del Sultan; pensativo y de codos en la ventana, con la mirada perdida en las alamedas del parque; soñaba.

La intriga que habia comenzado con Kamil marchaba rápida y gracias al concurso de Alkendi nuestro joven pintor hacia saber diariamente á su Dulcinea el amor que lo mataba.

El consumo de flores era extraordinario—Kamil tenia diez y siete años, era alta, esbelta y sus grandes ojos negros tenían un reflejo tal de voluptuosidad que hacían soñar y desear á la vez—y Jorge que era en alto grado fisonomista habia adivinado que aquella mujer conservaba aun su pureza, contribuyendo todo ello á exaltar su amor. . . . Jamás habia visto mujer mas bella y todo su deseo era hacer de ella la compañera de su vida.

Sin embargo, no sentir nuestro héroe cerca de ella esa emoción inefable que es el síntoma sagrado del amor y algunas veces permanecía frío á su lado.

El amor propio habia hecho lo que el verdadero amor hubiera titubeado en hacer—El joven pintor que se habia lanzado aturdidamente á una peligrosa empresa, hubiera desafiado la muerte antes de retroceder un paso.

El *Selam* siguió su marcha regular y natural y aquella misma mañana Kamil habia hecho saber á nuestro héroe que se hallaba dispuesta para huir del harem confiándose á su honor y lealtad.

No se hace en vano un llamado semejante á un hombre de corazón—Jorge lo habia dispuesto todo para la fuga y esperaba con ansiedad la hora de la partida.

La noche habia estendido su negro manto y aun no volvía Alkendi que debia auxiliarlo en su empresa—Jorge estaba inquieto, pensaba en los peligros que le amenazaban si su fuga llegaba á ser descubierta—Ay! entonces seria impotente para defender á su Kamil!

Leyes severas y castigo ejemplar, hé aquí lo que les esperaba!

Morir á los diez y siete años, morir en vispera de la realización de un ideal!

Ramey se estremeció. Algunas luces extraviadas corrían por el parque, algunos guardias iban y venían con aire inquieto y por todas partes reinaba un movimiento inusitado.

Pasaba algo extraordinario en el palacio del Sultan? No era una alucinación producida por la mente febril de Ramey? No tomaba por reales los fantasmas de sus terrores?

En el primer momento no supo que creer y trató de engañarse á sí mismo tal era la necesidad que tenia de dudar de lo que veía. Sus medidas habian sido bien tomadas y su secreto estaba bien guardado; imposible era que el Sultan tuviese conocimiento de sus proyectos, pero el movimiento crecía y pronto no fué posible hacerse ilusiones.

Un sudor frío corrió por sus sienas latientes y cayó desvanecido en un sofá.

El Sultan penetró en el Kiosco seguido por una guardia numerosa.

Indudablemente habia sido traicionado y la sola idea de que fuese Alkendi el culpable oprimió el corazón. Quería al joven persa, habia descubierto en él preciosas cualidades y le repugnaba una deslealtad.

Cuando Rokneddin hizo su entrada en la cámara ocupada por Jorge, tenia el rostro sombrío y una sorda cólera rugía en su pecho.

Fuése derecho al pintor.

Este se habia incorporado tratando de contenerse, pero un temblor indecible se habia apoderado de él y todo su cuerpo se estremeció cuando pensó en la desdichada Kamil.

—Amigo mio, dijo el Sultan después de unos instantes de silencio aterrador, felicítome de encontraros porque en este momento me sucede algo de suma gravedad.

—¿Qué sucede? preguntó Ramey, fingiendo profundo asombro.

Rokneddin se sentó y Jorge le imitó.

(Continuará)

INDISCRECIONES

¿La ley del movimiento continuo es una mera teoría empírica, ó está acreditada por la ciencia?

—Está basada en principios científicos y no puede ser más moderna. ¿Pero á que viene esa pregunta? . . .

—Por una razón muy sencilla: para explicarme lo retrógrado que mi reloj se muestra á esa ley.

—No te entiendo.

—Pues es fácil la explicación. Mi reloj es reacivo al progreso y por partida doble.

—¿Como así?

—Por que desde hace seis meses se ha empeñado en pararse, contrariando la ley del *movimiento continuo*, y después *anduvo* en dirección á una casa de préstamos, donde. . .

—No sigas mas, que ya entiendo. Solo te pido entonces el verso del Dante: *O voi che entrate, lasciate ogni speranza*.



Don Cornelio entra fatigado en su casa y se sienta á descansar. En el acto, su primogénito de cinco años de edad, viene corriendo, le salta sobre las piernas y le dá algunos tirones de la barba.

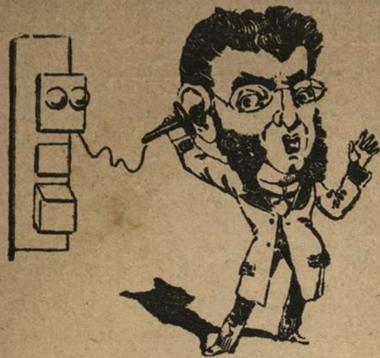
—Grosero, exclama el padre.

—Como grosero? por que te hago caricias?

—Vaya unas caricias!

—Exactamente igual á las que mamá le hacia ayer á mi padrino.

La cara del papá se vuelve una remolacha y la mamá que oyó lo que dijo el niño, le grita: cierra esa boca, indiscreto.



LA SEMANA

No hay tarea peor que la mia, y bien dice el personaje de *Guerra Santa*: el *reporter* es un individuo que averigua todo aquello que no se le importa y en todo se entromete.

A la verdad que la tarea es pesada.

Salgo por esas calles, deteniendo á los amigos é interrogándolos sin cesar.

¿Que hay?

¿No hay novedad?

¿Donde reciben hoy, donde se hace música, quien se casa?

Esta es mi vida lectoras y todo esto lo hago por vosotros, por *El Indiscreto* que cada día acentúa mas su fama y por justificar mi nombre de *Novelero*.

Esta semana ha sido de crueles torturas.

Mis mensajeros telefónicos parecían muertos, pues por mas que me pasaba horas enteras sentado inmediato al aparato, solo oí en la mañana del Martes la campanilla bendita, que me anunció que algo bueno iba á comunicarseme.

Como el náufrago desesperado que se lanza sobre un madero, así me lancé yo sobre el aparato telefónico y con mi voz mas dulce, dije:

—Hola!

Poco tardaron en contestarme, y esta vez gocé inmensamente, pues la que me hablaba era una mujer, una mujer sublime (á lo menos para aquellos momentos de angustia) la que me dijo con la voz mas simpática que hasta ahora he oído:

—Es Vd. el señor *Novelero*.

—Para servir á Vd., contesté.

—Pues bien, oiga.

—Oigo.

—Anoche se bailó hasta las tres de la mañana en lo de Howard. El salon estaba espléndido y hubo mucha animación, pues todos nuestros *lions* anduvieron repartiendo miradas y sonrisas entre nosotras. Como que son baratas! A mi me dijeron muchas frases galantes.

Sopla! dije yo ante esta confesion, y sobre tablas interrogué á mi amiga para preguntarle su nombre.

Todo fué en vano. La niña. se encerró en un completo mutismo, á pretexto de que yo soy muy *indiscreto*.

Paciencia! me dije y despues de rogárselo, siguió trasmitiéndome estos datos:

—Estaban las señoras de Shaw, Roosen, Carafi y las señoritas: Tuly Roosen, Maria L. Maclean, Deimira, Ana y Matilde Muñoz, Ema y Elisa Pereda, Sofia Pringles y Maria y Rafaela Arrien.

De los caballeros fué el héroe de la noche don Manuel del Palacio, quién leyó varias poesias y entre ellas una escrita en el album de la señora de Howard.

Gracias á que me he contagiado con sus *indiscreciones*, puedo trasmitirle esa poesia, que dice asi:

EN SU ÁLBUM

Parecen las almas
tranquilos arroyos

Que resbalan en lechos de flores

de arena ó de lodo.
Dichosas aquellas que muestran el fondo
tan azul como cielo sin nubes
en noches de otoño.
Yo he visto la tuya
copiada en tus ojos:
¡No debe su dueño buscar en la tierra
más rico tesoro!

Manuel del Palacio.

Montevideo, Octubre 18 de 1884.

Y aquí me dijo *adios!* y cerró la comunicacion.

¿Quien es mi galante colaboradora?

Eso quisiera saber yo y si alguien puede decirmelo le agradeceré el servicio, pues estoy intrigado con la cosa y especialmente con aquello *de las frases galantes*.

Si los salones no nos han ofrecido tema para llenar algunas carillas de papel, los teatros en cambio nos dan motivo para poder hacerlo.

Empezemos por *Solis* donde la Compañia Ciacchi-Rajneri nos ha hecho aplaudir sucesivamente las bellezas de *Boccacio*, *Doña Juanita* y *Napoli in Carnevale*.

En *Boccacio* hemos aplaudido con entusiasmo á todos los artistas, pero debemos especializarnos con Polonini, Bergonzoni, la Gori y la Pavan Moreti, que desempeñaron sus respectivos roles de un modo irreprochable, conquistando unánimes aplausos.

La Gori nos presentó un *Boccacio seductor*, y vaya la palabra en toda su estension, porque yo soy de los que se dejarian seducir.

En *Doña Juanita* que Ciacchi ha canonizado ya, y con razon, la Preziosi, Deliliers, Polonini, la Cristino y la Gori estuvieron admirables.

Margarita Preziosi arrebató al público cantando de un modo majistral y accionando con ese *chic* y ese arte que ninguna artista puede igualar.

Deliliers ha ganado en accion y en voz, cantando siempre con ese exquisito gusto y ese arte, que son su nota predominante.

Los papeles de *Pedrita* y *Doña Olimpia* fueron desempeñados mucho mejor que antes y nada decimos de Polonini que cantó su entrada de un modo majistral.

Napoli in Carnevale ha sido otro triunfo para la compañía de operetas, pues el público ha salido del teatro sumamente complacido del mérito de la obra y del éxito de la funcion.

En *San Felipe*, la Compañia de zarzuela nos ha ofrecido *Sueños de Oro* y *Guerra Santa*, obras ambas de mucho mérito y nueva la primera para nuestro público.

Matilde Franco tiene en *Sueños de Oro* un rol muy pequeño, pero esa artista supo sacar de él admirable partido.

Los demas artistas bien en general, sobresaliendo Monti.

Se exhibieron varias decoraciones nuevas espresamente pintadas para la obra y entre las que hay dos dignas de ser vistas.

En *Guerra Santa* los roles permitian lucirse más á todos los artistas, y la Franco, Monti, Carmona en su interesante papel de *reporter*, Diez, Arellano, Reig, Terrada y la Rodriguez, fueron justamente aplaudidos.

Matilde Franco fué aplaudida con gran entusiasmo al declamar varias escenas de la obra y muy especialmente cuando refiere la escena de la Catedral, en que conoció á Ostrogoff.

Matilde no es solo una cantatriz eximia, es tambien una artista que dice el verso de un modo irreprochable y como no lo ha dicho en nuestros teatros ninguna actriz española.

Nos permitiremos indicar al señor Strigelli que la or-

questa en *Guerra Santa*, tenia un notable exceso de instrumentos de cobre, lo que en mas de una ocasion impedia oír lo que decian los artistas.

Esperamos que se salvará este lijero inconveniente.

Y como nada más ha ocurrido en la semana, pongo punto, pidiendo á mis lectores sean benévolos conmigo, que no soy el culpable de que no haya habido mas novedades.

NOVELERO.

CHARADA

Primera es tiempo de verbo;
Y si se une á la *tercera*
Resulta ser un pronombre
En la castellana lèngua.
La *primera* con *segunda*
Llevando al final la *tèrcia*,
Es palabra tan hermana
De escrito, que se presenta
Ligada completamente
A su ser, de que es la esencia.
Cuarta es algo á véces sólido
Por más que líquido sea,
Y mi *todo* es un bien mueble
Que de seguro se encuentra,
Tanto en la casa muy rica
Como en la que haya pobreza.

ENIGMA

Estoy en cualquier banquete,
Y me hallo en el organismo
Como una parte integrante
De la vida, y solo sirvo
Cuando me encuentro repleto
Del líquido que prodigo.

Solucion de la Charada por la cual se discernieron vários premios

TIPOS

(Fué descifrada por las señoritas de Elzáurdia, de Posada y de Muñoz).

SOLUCION DE LA OTRA CHARADA

ROSALIA

SOLUCION DEL ENIGMA

LA SOMBRA

TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE ÒPERA BUFA, CÒMICA Y OPERETAS
LAMBIASE Y CRODARA

Dirijida por el artista Filippo Bergonzoni. Director y concertador señor
Balsimelli. Empresa Rajneri-Ciacchi

SEXTA FUNCION

HOY DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 1884

A las 8 y 1/2.

TEATRO SAN FELIPE

Empresa Oliva

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA

HOY DOMINGO 26 DE OCTUBRE

GRAN FUNCION

A las 8.



A. GODEL Y C^a

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876
Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880
Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en toda clase de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA
Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES
CALLE CERRITO 231

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170



ES QUINA SOLIS

JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los frabricantes más afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda así como las composturas.

DEL "LAURAK-BAT"

84-CALLE CERRITO-84

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros ayados á varios colores á gusto del interesado

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION

Perifoneos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

IMPRESIONES

84-CALLE CERRITO-84

PRECIOS MÓDICOS

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

DE

GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.^{os} 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la aquarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN CONCURRENCIA

PELUQUERÍA DE MAYO

DE

RANDÓN Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CASA ESPECIAL DE ARTÍCULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE

GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

GALERÍA DE GRABADOS

DE

"EL INDISCRETO"

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la Galeria de este periódico, se venden en las principales librerías de Montevideo y en la litografía GODEL Y CA. á razon de 0\$50 el ejemplar, impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

ARTÍCULOS DE FANTASÍA

GRAN SURTIDO

BAZAR DOMÉSTICO

Calle de los Treinta y Tres N^{os}. 152 y 154

ENTRE RINCON Y 25 DE MAYO

En este nuevo establecimiento encontrarán las familias un completo y variado surtido en batería de cocina, porcelanas y cristales, loza con baño de porcelana, cuchillería inglesa y francesa, artículos de Christoffe y en metal blanco, gran surtido en lámparas de pie y de colgar, como tambien en artículos para regalos.

MÁQUINAS DE COSER DE TODAS CLASES

Y LAS RENOMBRADAS MÁQUINAS «DOMESTIC»

TÉ, CAFÉ Y GALLETITAS INGLESAS

Todo á precios módicos por recibirlos directamente de Europa.

BAZAR DOMÉSTICO

TREINTA Y TRES 152 Y 154

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres **L. Legros y C^a** y otros.

Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ORIZA-OIL
á todos los perfumistas

Oleo adoptado por la moda para el cabello.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: **A. DEMARCHI Hermanos y C^a**; — **BELGRANO Hermanos.**

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.

EVITAR
EL VERDADERO
NOMBRE
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

CHOCOLAT MENIER

de PARIS

CUIDARSE DE LAS
IMITACIONES



Tenemos el gusto de poner en conocimiento de los comerciantes é industriales, que en adelante pueden dirigir sus pedidos de clichés para avisos, etc., á la *Litografía de A. Godel y Ca.* donde se les ejecutarán con las viñetas más caprichosas que puedan desear. Se hacen igualmente marcas de fábrica é ilustraciones para obras editadas en el pais.

Contando la casa con excelentes dibujantes, los trabajos serán ejecutados con la mayor perfeccion.

PRECIOS MÓDICOS

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

COGNACKIN A

Llamado al mayor ÉXITO

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

A. ARDURA

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

CASA ESPECIAL DE POSTIZOS

PARA SEÑORAS

UNICA PELUQUERÍA DONDE SE HACEN LOS PEINADOS
POUF PAPILLONS

SURTIDO GENERAL EN FANTASIAS

PERFUMERÍAS — BASTONERÍA — PARAGÜERÍA — ROPA BLANCA

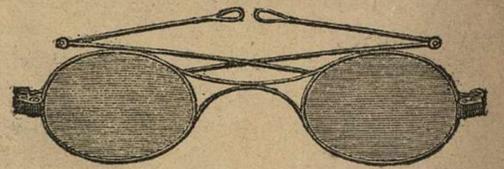
A. FRANC

PELUQUERIA FASHIONABLE

MONTEVIDEO

CALLE 25 DE MAYO 168, ESQUINA SOLIS

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIE DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ET

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA